

Gandhi espiritual

No hay caminos para la paz, la paz es el camino

Selección, traducción y versión de
Josep M. Duch i Plana

Con la colaboración de **Artur Martí i Gili**



Título original: **L'altre Gandhi, l'espiritualitat del mite**

© 2005 Josep Maria Duch

© 2006 de la edición española:

mtm editor.es

Barcelona (España)

E-mail: info@mtm-editor.es

Web: www.mtm-editor.es

Traducción: Loto Perrella

PRIMERA EDICIÓN: Mayo 2006

Cubierta y maquetación: **mtm editores**

ISBN: 84-95590-91-3

Depósito legal: B-FALTA-06

Impreso en España por Gramagraf s.c.c.l.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse o tramitarse bajo ninguna forma o por ningún medio electrónico ni mecánico, fotoquímico, electroscópico, magnético, incluyendo el fotocopiado y la grabación, ni por ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso expreso por escrito del editor.

*A mis padres Josep Duch y Maria Plana.
A la cultura y a las gentes de la India.*

ÍNDICE

EL IDEAL DE LA NO-VIOLENCIA	9
PRÓLOGO	13
Capítulo I GANDHI ERA UN YOGUI. BIOGRAFÍA ESPIRITUAL DE M.K. GANDHI	17
Capítulo II BREVE SELECCIÓN DE TEMAS CLAVE	41
Capítulo III CARTAS A LOS DISCÍPULOS Y AL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO	59
Capítulo IV UN DÍA EN LA VIDA DE GANDHI. SALUD INTEGRAL POR MEDIOS NATURALES, EL SERVICIO Y LA MEDITACIÓN	89
Capítulo V LOS MANTRAS, LOS HIMNOS Y LAS ORACIONES DEL <i>ASHRAM</i> DE GANDHI	97
Capítulo VI EL ALIMENTO DIARIO DE GANDHI: EL <i>BHAGAVAD GÍTÁ</i> (II:54-72) Y EL <i>ISHA UPANISHAD</i>	115

Capítulo VII LA MEDITACIÓN Y LA VIDA INTERIOR	123
Capítulo VIII GANDHI VISTO POR...	129
Capítulo IX DIARIO ESPIRITUAL: UN AÑO CON GANDHI	149
EPÍLOGO EL LEGADO DE GANDHI A EUROPA: LANZA DEL VASTO Y EL ARCA	165
BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA	171
GLOSARIO	179

EL IDEAL DE LA NO-VIOLENCIA

Un hombre afligido por la pobreza caminaba por un bosque. Tenía mucha hambre, porque llevaba tres días sin comer nada. Era tiempo de mangos y en el bosque los árboles estaban cargados de fruta. La fruta deliciosa era demasiado tentadora para ignorarla, así que el hombre hambriento agarró una piedra y la lanzó a un árbol. Cayeron al suelo un par de mangos. La cara del hombre se iluminó de alegría cuando los recogió, y su boca empezó a segregarse saliva.

Pero el gozo que sintió por haber conseguido algo que le calmara el hambre hizo que no pensara en la dirección seguida por la piedra después de tocar los mangos. Una vez ha alcanzado el objetivo la piedra cae. El momento de alegría del hambriento era grande, pero el ímpetu de la piedra la elevó hacia el cielo antes de caer al suelo.

El karma, creador de extrañas situaciones, conspiró para que ese día coincidieran en el mismo bosque el más pobre de los hombres y el soberano del país. El hombre pobre, en los límites de la muerte, buscaba algo, lo que fuera, para satisfacer su hambre. El monarca, después de una comida real, buscaba la sombra fresca de los árboles para pasar el rato jugando al ajedrez con sus esposas y ministros. Ninguno de ellos era consciente de la proximidad del otro.

La piedra que golpeó el árbol e hizo caer la fruta era un objeto inerte, y de ninguna de las maneras hubiera podido evitar al monarca, sino que le cayó en la cabeza, y el turbante que se la cubría salió disparado y quedó todo deshecho. El rey, concentrado en su juego con las consortes, no se preocupó de aclarar las causas de la mala suerte de su turbante, pero sus cortesanos sí lo hicieron: era un insulto al rey y no se podía tolerar. Buscaron al insolente y encontraron al pobre hombre que todavía se estaba comiendo los jugosos mangos.

Los servidores quisieron adelantarse al castigo que le daría el monarca, y para demostrar su lealtad impusieron la pena capital a quien había ofendido la persona del rey de tal manera. El ministro de justicia formó rápidamente un tribunal y allí mismo condenó a muerte al pobre hombre por agresión al rey.

Este, mientras tanto, había terminado el juego e inmediatamente el ministro de justicia le comunicó que el insolente había sido severamente castigado por el ultraje.

—Traédmelo —ordenó su majestad, y el pobre desgraciado fue llevado ante el monarca, que le interrogó:

—¿Por qué lanzaste la piedra?

—Para conseguir un mango.

—¿Dónde la lanzaste?

—Al árbol, señor.

—¿Y conseguiste el mango?

—Sí, majestad.

—¿Te lo has comido?

—Sí, majestad.

El rey se volvió hacia el ministro de justicia:

—El pobre hombre tenía hambre —dijo—, lanzó una piedra al árbol para conseguir un mango y se lo ha comido.

Otra vez le habló al hombre:

—Ahora contesta a esta pregunta: ¿Cuánto tiempo aguantarás antes de volver a tener hambre?

—Unas veinticuatro horas, majestad.

—Es suficiente. Ahora dictaremos sentencia.

Todos esperaban. ¿Puede haber algo peor que la sentencia de un juez? El rey habló:

—Ordenamos que a partir de ahora, y hasta que se cumpla la vida de este hombre sobre la tierra, recibirá de nuestra tesorería la cantidad de dinero necesaria para poder mantenerse. Así se comunica para su ejecución inmediata al ministro de finanzas.

Todos quedaron sorprendidos. ¿Qué tipo de castigo era ese? La reina pensó que ella era la responsable de esa decisión. La buena disposición del rey se debía a su influencia, se sentía generoso y por eso había recompensado al pobre hombre. Entonces rio con fuerza.

—Querida —le dijo el rey—, dime, ¿el árbol es un ser sensible o insensible?

—Insensible, naturalmente, señor.

—¿Y yo?

—¿Qué preguntas haces, querido! El hombre, que es la corona de la creación, es un ser sensible y tú eres una joya entre los hombres. En verdad, eres divino. ¿Quién te sobrepasa en sentido común y en sabiduría?

—Entonces, querida, ¿no es acaso justo que yo, un ser sensible, demuestre que soy más digno que un árbol insensible, de esta condición que me ha sido concedida por Dios?

—Mi señor, tú eres mucho más digno que todos los hombres en hechos y en sabiduría. Pero ¿por qué me dices todas estas cosas?

—¡Escucha! Este pobre hombre tocó el árbol con una piedra y este le dio una fruta deliciosa para comer, que le sació el hambre por todo un día. Luego la piedra cayó encima de mí: estaba decidido que me tocara. ¿No he de demostrar que soy más digno que este árbol? Por esta razón he dado orden que se cubran todas sus necesidades hasta el final de sus días.

Los ministros, los servidores y la reina se postraron a los pies del monarca, besaron el polvo de sus pies y lo glorificaron:

—Señor, tú eres realmente un dios en esta tierra. ¿Quién más, aparte de Dios, hubiera mostrado tanta compasión en una situación así? Señor, en virtud estás a la altura de Buda, de Jesús y de todos los grandes santos y sabios de todos los tiempos. ¡Viva! ¡Viva! Que la sabiduría y el éxito de vuestra majestad reine por muchos años sobre la tierra, porque solamente los gobernantes como tú pueden inspirar a la gente a cultivar la compasión, el amor cósmico y el dominio de sí mismos. Inspirados por tu glorioso ejemplo, los hombres se amarán y se ayudarán los unos a los otros. De esta manera permanecerán puros de corazón y se transformarán en seres divinos. Bendícenos, señor, para que podamos ser tus dignos servidores.

SWAMI SIVANANDA

PRÓLOGO

RECORDAR LA PAZ, *Shantismriti*

Buscaré la paz y la quietud, evitaré el griterío, el ruido y la discusión.

Intentaré establecer la armonía entre los que pelean.

Intentaré hablar sin rudeza ni agresividad, pronunciando siempre palabras amables y verdaderas.

Intentaré ser conciliador y no ser fuente de conflictos para los demás.

Ojalá aquellos que viven agobiados encuentren la paz que anhelan.

Ojalá pueda yo librarme de los vicios que me agitan.

Ojalá la paz consiga liberar mi corazón.

TRADICIÓN BUDISTA

Para mí, monje tibetano, el Mahatma Gandhi ha sido siempre una gran inspiración desde mi infancia, y su explicación de la no-violencia ha sido también muy valiosa. Era un hombre de pensamiento profundo y de vida sencilla, como dicen los ingleses. Yo nací en el Tíbet, pero como consecuencia de la invasión china estuve refugiado en Nepal, y luego viví exiliado en la India. Tendría yo siete u ocho años y todavía recuerdo que por todas partes, en las calles de la India, había fotos del Mahatma Gandhi, y me sorprendió su sencillez. Sin embargo entonces yo todavía no conocía en profundidad su mensaje.

Gracias a mi karma positivo, ganado en vidas pasadas, un niño de la calle me condujo al lado del Dalai Lama, del cual recibí formación y afecto. En sus charlas el Dalai Lama siempre ponía ejemplos de la vida del Mahatma Gandhi sobre el pensamiento correcto y positivo, no ser egoístas, el trabajo de grupo... La tarea de Gandhi, así como la del Dalai Lama, es inspiradora mundialmente. Recuerdo que en la escuela, en la India, también aprendíamos aspectos de la vida y de las enseñanzas del Mahatma Gandhi. Gandhi es el padre de la nación y su figura se compara con la de Buda y la de Jesucristo. El Dalai Lama ha dicho que es seguidor de Buda y de Mahatma Gandhi. El Dalai Lama no pudo conocerlo personalmente,

y siempre dice que en esta vida se ha perdido una cosa importante, y es que no ha podido saludar y estar al lado de Gandhi cuando este aún vivía.

Gandhi era hijo de un comerciante hindú, estudió en Inglaterra y trabajó en Sudáfrica. Supo conectar con la pobreza, los problemas, el esfuerzo y el desarraigo, y estas experiencias le fortalecieron y le ayudaron en su lucha por la no-violencia, con la filosofía de la *ahimsa*, para liberar la India del dominio inglés.

Su mensaje tiene mucho predicamento entre los tibetanos. En la lucha de este pueblo contra la China, nuestra única arma es *ahimsa*, la no-violencia. Con Buda, el Mahatma Gandhi y el Dalai Lama, los tibetanos somos optimistas. El Tíbet perdió su independencia en 1959, sin embargo, en comparación con lo que tardó la India en recuperar su libertad, estos cuarenta años no son mucho tiempo. Mientras la verdad y las enseñanzas del Mahatma Gandhi y del Dalai Lama sigan vivas, en la teoría y en la práctica, habrá esperanza. Porque en la idea budista no hay lugar para las armas, ni para las matanzas, ni para la sangre. Dice el Dalai Lama: "Una conducta no violenta será una conducta física o verbal motivada por el deseo de ser útil, de ayudar a los demás. La motivación de una acción es lo que determina la no-violencia o la violencia de un acto."

El Mahatma Gandhi es un ejemplo para todos aquellos que buscan y que quieren vivir en paz. Para proteger a su país perdió la vida. Quería armonizar todas las creencias religiosas con oraciones interreligiosas, y un fanático lo mató. Los malos atacan a los buenos, no se atacan entre ellos, y los grandes pensamientos y los ideales de bondad corren peligro. En este mundo hay que pensar bien y en positivo, y la tarea es difícil, mientras que la negatividad, con menos esfuerzo hace mucho mal. Yo mismo no soy hinduista, sólo soy un monje budista normal y corriente, pero el pensamiento del Mahatma Gandhi me ha inspirado, y él tiene para mí un gran valor. De hecho, tengo su foto en mi habitación.

Hoy día se habla mucho del diálogo interreligioso, pero Gandhi lo llevó a la práctica. Este diálogo no intenta hacer cambiar de religión a nadie, sino que su función es enriquecedora, para aprender de otras religiones, para saber qué dice cada religión, cada escuela y cada tradición. Para aprender y aplicar todo lo que es positivo.

Tengo en la mente una imagen asociada a Gandhi, es la de sus tres monos. De pequeño me gustaba y me inspiraba. Me gustaría ponerla en la Casa del Tíbet, bien grande, en el vestíbulo. Los tres monos contienen una enseñanza valiosa. Nuestra mente no descansa nunca, es como un mono que siempre se mueve arriba y abajo. El primer mono se tapa la boca, el segundo las orejas y el tercero los ojos. El primero nos enseña a hablar y criticar menos. El segundo

nos enseña a no escuchar tantas noticias negativas: fracasos, desastres, muertos, sangre, accidentes... Las cosas positivas y espirituales no son noticia en este mundo ni sirven para vender periódicos. Hemos de escuchar las cosas positivas y no las negativas. El tercer mono nos pide que nos tapemos los ojos, quiere que miremos ejemplos buenos y hacia nuestro interior, de lo contrario los ojos se nos van y nos llevan al consumismo que nos descontrola la mente con la envidia y los celos. Si no tienes y te obsesionas por tener, mal te va a ir. Recuerda, los tres monos nos enseñan las cualidades espirituales: no critiques, no veas las cosas negativas, no las escuches. Ahora puedes entender por qué de niño, a falta de juguetes, la imagen de los tres monos me atraía mucho.

Gandhi me ha inspirado mucho, con su vestimenta sencilla y su mensaje profundo. Si todas las naciones y todos los políticos pudieran pensar y actuar como el Mahatma Gandhi, y se basaran en sus teorías y en la práctica de la no-violencia, el mundo sería mucho mejor. Si sólo decimos: paz mundial, paz mundial... pero seguimos compitiendo y somos orgullosos, no alcanzaremos la paz mundial, será muy difícil. Si por medio de este libro sobre las enseñanzas de Gandhi se puede llegar a la gente religiosa, a los políticos, a la gente que no cree pero que busca la dignidad humana y la esencia de la vida, su mensaje de pensar bien, actuar bien, hablar bien y vivir bien mejorará el mundo. Su mensaje es para todos, no sólo para los hindúes. *Om shantih.*

VENERABLE THUBTEN WANGCHEN

Casa del Tíbet de Barcelona
c/ Rosellón 181, bajos
08036 Barcelona
Tel. 93 207 59 66
<http://www.casadeltibetbcn.org>